

ROBERT BADEN-POWELL



Propósitos, métodos y necesidades

EDICIÓN REVISADA

Propósitos, métodos y necesidades

ROBERT BADEN-POWELL

Propósitos, métodos y necesidades

© 2026 Robert Baden-Powell

Texto original de Robert Baden-Powell, de dominio público. Traducción al castellano difundida por siemprescout.org y reproducida con permiso (traductor y edición de origen en la «Nota sobre esta edición»). Reedición digital revisada (2026): corrección ortográfica y gramatical, lenguaje actualizado al español de España, sin ilustraciones.

Primera edición: 2026

Índice

Nota sobre esta edición	7
Nota sobre el contexto histórico	9
Presentación de este escrito	11
1. Nuestros propósitos	15
2. Nuestros métodos	23
3. Nuestras necesidades	29

Nota sobre esta edición



ESTE LIBRO ES LA VERSIÓN EN CASTELLANO DE *AIMS, METHODS and Needs*, un folleto que Robert Baden-Powell, Lord Baden-Powell of Gilwell, Fundador del Movimiento Scout, escribió en 1929. La traducción es de Fernando Soto-Hay García, S.J., y la publicó por primera vez la Dirección Nacional de Publicaciones de la Asociación de Scouts de México, A.C., en febrero de 1996. Esta reedición digital corrige la ortografía y la gramática, actualiza el lenguaje al español de España y prescinde de las ilustraciones, sin cambiar el contenido. Las notas del traductor que aclaran algo se han integrado en el texto entre paréntesis.

Nota sobre el contexto histórico



ESTE LIBRO SE ESCRIBIÓ HACE CASI UN SIGLO, EN TIEMPOS DEL Imperio británico, y refleja las ideas, el lenguaje y los valores de su época. Algunos pasajes contienen expresiones y opiniones sobre otros pueblos, razas y culturas que hoy consideramos racistas o coloniales; hablan de la caza, la guerra, la violencia o los castigos con una naturalidad que hoy no compartimos; presentan una visión de los papeles de hombres y mujeres, de la religión o de la sexualidad propia de entonces, o recogen consejos de salud y de primeros auxilios que la medicina actual desaconseja.

Esos pasajes se han conservado tal como están, sin suprimirlos ni suavizarlos, porque forman parte del documento histórico y ayudan a entender cómo nació el Escultismo y cuánto ha cambiado desde entonces. Mantenerlos no significa compartirlos. Los consejos prácticos de seguridad, salud y primeros auxilios no deben seguirse sin contrastarlos con las recomendaciones actuales.

Si este libro lo leen niños o jóvenes, conviene que lo hagan acompañados de un adulto que pueda comentar con ellos esos pasajes.

Presentación de este escrito



ESTE ESCRITO DE BADEN-POWELL DATA DE 1929 Y ES MUY DISTINTO de los demás libros y folletos suyos que han llegado a mis manos.

Creo que podemos clasificarlo como un folleto de promoción del Escultismo: buscaba los Dirigentes que hacían falta para que los muchachos pudieran funcionar y, también, el dinero, siempre necesario, para financiar el Movimiento. El propio título lo dice con toda claridad, *Propósitos, métodos y necesidades*, y esa es a la vez la división interna del folleto.

Baden-Powell no se contentó con escribir el libro básico del que nació el Movimiento ni se sentó a esperar resultados. Después de publicar *Escultismo para muchachos*, emprendió una serie de conferencias, primero por todo el Reino Unido y más tarde por diversos países, para promover una idea de la que estaba totalmente convencido y, podríamos decir, enamorado.

Estas conferencias buscaban a los adultos que el Escultismo necesitaba para funcionar correctamente.

Es importante señalar que el Fundador no aceptaba sin más a cualquier adulto que llegara al Escultismo. Por sus libros y por las muchas biografías que tenemos, sabemos que Baden-Powell siempre quiso que los Dirigentes y los Scouters fueran personas que triunfaran en la vida,

porque así podrían ser un ejemplo para los muchachos. Pero esos hombres no se encuentran debajo de las piedras ni crecen solos como los árboles del monte: hay que buscarlos.

Por eso, en este folleto, después de dejar claros los propósitos del Escultismo, Baden-Powell expone lo que este necesita para ser un verdadero movimiento que llegue a todos los muchachos que lo necesitan. Una de esas necesidades se llama adultos que puedan ayudar a los muchachos.

La otra es el dinero. La Oficina Nacional, a la que Baden-Powell llama Oficina Imperial, lo necesita para dar a los Grupos el apoyo que permita a los muchachos vivir esa aventura que se llama Escultismo. Y no solo la Oficina Imperial: también las oficinas de los condados necesitan dinero (*N. del T.: el territorio del Reino Unido se divide en condados, y esa misma división siguen las que nosotros llamaríamos provincias scouts*). Por esta razón, Baden-Powell incluyó en la última página del folleto una hoja recortable para que los lectores que se hubieran entusiasmado con estas ideas pudieran enviar donativos al Movimiento.

A lo largo de estas pocas páginas aparecen muchas ideas queridas para el Fundador del Escultismo: el Escultismo como formador de los buenos ciudadanos que necesita el mundo; la hermandad que puede fomentar entre distintas clases sociales, pueblos y religiones para que la paz y el entendimiento mutuo entre los pueblos sean una realidad; la oportunidad de dar a la juventud una vida sana y feliz, etc. Sin embargo, como se trata de un folleto pequeño, Baden-Powell no se detiene a explicar cada una de ellas.

Es, pues, un librito dirigido sobre todo a los adultos, y en concreto a los que todavía no participan activamente en el Movimiento. Por eso resulta curioso que, salvo una ilustración en la primera página de la edición original, no aparezcan las viñetas características con las que Baden-Powell solía ilustrar sus libros.

He procurado ser lo más fiel posible al texto original, y por eso hay continuamente notas que aclaran conceptos demasiado ingleses, ideas pasadas de moda o la propia terminología que se usa.

Visto todo esto, surge lógicamente una pregunta: ¿qué utilidad tiene un texto como este? Para mí la respuesta es muy sencilla. Se han traducido al español bastantes libros de Baden-Powell, y se pueden dividir en dos tipos: los que tratan de lo que solemos llamar el Programa Scout y los de tipo inspirador o de consejos a los muchachos, en especial a los que están en la edad Rover.

Esta publicación, en cambio, está dirigida a captar adultos y fondos. Si en la época de Baden-Powell estos dos recursos eran una necesidad urgente, hoy lo siguen siendo, así que es importante conocer cómo se planteaba el Fundador estos dos problemas.

Es más: no cabe duda de que el Escultismo ha cambiado en muchos aspectos desde los años de Baden-Powell. Ni los mexicanos somos como eran los ingleses, ni vivimos ya aquellos años en que el mundo era tan diferente. El Escultismo ha cambiado; o, mejor dicho, deberá seguir cambiando y adaptándose si quiere llegar a ser el movimiento significativo que quiso el Fundador.

A lo largo de la historia del Escultismo, desde el lejano 1908 hasta hoy, ha habido multitud de cambios y adaptaciones. Unos han actualizado la idea original de Baden-Powell según las necesidades e intereses de los muchachos; otros se han hecho de tal manera que la idea original de lo que es el Escultismo se ha perdido del todo.

Podremos seguir siendo scouts si conservamos lo que es propio y necesario del Escultismo. El uniforme puede y debe cambiar según las necesidades de los muchachos; el Plan de Adelanto puede y debe cambiar según las necesidades de los muchachos; la organización interna de una Asociación puede y debe cambiar según las necesidades de los muchachos.

hos, etc. Pero en medio de tantos cambios como ha habido, puede o debe haber, hay que conservar lo que nos hace ser scouts. Leer los libros de Baden-Powell nos ayudará a ver lo que no puede ni debe cambiar si no queremos dejar de ser scouts, cosa que ha ocurrido más de una vez en diversos países a lo largo de la historia.

Por lo tanto, ante un libro como este, hecho para promover el Escultismo entre los adultos, debemos leerlo y estudiarlo para entender más a fondo qué es este Movimiento, difundirlo con más eficacia y conseguir que un número significativo de muchachos se beneficie de él.

Fernando Soto-Hay, S.J.

1. Nuestros propósitos



HAN PASADO MUCHOS AÑOS DESDE 1918 (*N. DEL T.: ESTE FOLLETO se publicó en 1929. La Primera Guerra Mundial duró de 1914 a 1918; al citar 1918, Baden-Powell se refiere al final de la guerra*), pero aún hacemos bien en recordar que la victoria final en la guerra no fue tanto para la nación que recibió los peores golpes luchando contra las mayores dificultades en el campo de batalla, sino para la que fue capaz de recuperar antes su base en los campos de la paz y del comercio.

En la Gran Guerra perdimos la flor de nuestra hombría, no a los más débiles ni a los peores. Todavía tenemos que hacer cuanto esté en nuestra mano para reponer las pérdidas de la guerra con buenos hombres para la próxima generación. Nos corresponde poner todo nuestro empeño en que estén especialmente preparados para ser, como mínimo, tan buenos hombres como sus predecesores, y en que no haya entre ellos ninguno que no valga la pena.

En la lucha por la nación no hay sitio para la escoria. Y también por el bien de cada individuo, todo muchacho debería tener a su alcance una formación mejor. Los más pobres deben tener las mismas oportunidades que sus hermanos más afortunados.

Del mal pueden salir cosas buenas. Si uno de los resultados de la guerra es que se suavicen las viejas brechas entre clases sin precipitarnos en el extremo opuesto del bolchevismo, estará amaneciendo una era nueva y mejor para nuestra raza.

Para lograrlo con éxito, hace falta que la mayoría de nuestros ciudadanos sean hombres equilibrados y con carácter.

Para la mayoría de nuestros muchachos, la enseñanza escolar termina con la escuela elemental (*N. del T.: más o menos, la enseñanza primaria*). A pesar de todos los esfuerzos de sus maestros, esos muchachos no tienen suficientes oportunidades de adquirir carácter, salud y alegría de vivir. Estas cosas no figuran en el plan de estudios y dependen en gran parte del azar: de las influencias que el muchacho recibe fuera de los muros de la escuela.

El Movimiento Scout se ha ideado para ayudar a la educación, fuera de los muros de la escuela, allí donde esta no basta para formar buenos ciudadanos.

Lo hace por medio de la educación, no de la instrucción. Es decir, el muchacho se entusiasma por aprender por sí mismo mediante actividades atractivas, en lugar de recibir pasivamente preceptos.

Sus héroes son los montañeses, los exploradores, los piratas, etc., y gracias a la vida en el bosque, el estudio de la naturaleza y la acampada, tiene la oportunidad de adquirir realización personal, recursos, confianza en sí mismo y energía, habilidades técnicas y manuales, y sentido del servicio a la comunidad.

Los resultados han demostrado que el Escultismo no solo consigue atraer al muchacho, sino que además le da las cualidades que le permiten empezar en la vida con buenas posibilidades de éxito.

Nuestro propósito

Queremos ayudar a los muchachos que salen de la escuela a librarse de los males de los empleos «sin salida», como repartidor de periódicos, caddie de golf o recadero. Estos trabajos le dan al muchacho un sueldo para el momento, pero lo dejan a la deriva, sin un oficio al que agarrarse cuando sea hombre. Entonces pasa como recluta al gran ejército de los parados y, lo que es peor, de los que nunca podrán encontrar empleo.

El muchacho se aficionará a un pasatiempo con el mismo entusiasmo con que juega al críquet o al fútbol, y ese pasatiempo puede convertirse en su oficio. No decimos nada en contra del críquet ni del fútbol; al contrario, son un entrenamiento excelente para el carácter de quienes los practican. Pero tenemos mucho que decir en contra de la multitud de holgazanes que van a ver partidos y nunca juegan, muchas veces porque no tienen campos donde hacerlo.

Para los muchachos que viven cerca del agua, nuestra formación incluye también la práctica organizada de la navegación. No se trata necesariamente de enviarlos al mar como profesión, sino de darles algo de la destreza y el valor de los hombres de mar, una vez más mediante algo que les atrae de verdad.

Además de las técnicas scouts, las artes marineras y las manualidades, enseñamos a los muchachos caballerosidad, ahorro, patriotismo y las reglas de la salud.

Hemos procurado trazar nuestras normas con unas líneas tan amplias que abarquen todas las clases y todos los credos, y que a la vez dejen la mayor independencia posible a cada organización, a los responsables y a los muchachos.

El Movimiento no se limita a los muchachos en edad scout, es decir, de 11 a 18 años, sino que se extiende también a los niños más pequeños, llamados Lobatos (de 8 a 11 o 12 años), y a los mayores, llamados Rover Scouts (de 17 años en adelante) (*N. del T.: en aquellos años no había en el Reino Unido una edad máxima para los Rovers, de modo que en los Clanes había Rovers desde los 17 años hasta cualquier edad*). El Movimiento ofrece también a muchachos de todas las edades una formación adaptada a su edad y a su entorno.

Internacional

El Movimiento de los Boy Scouts se ha extendido a todos los países civilizados del mundo, y hoy cuenta con más de dos millones de miembros. Quizá uno de los fenómenos más importantes del Movimiento sea cómo atrae la mente de los muchachos, sin distinción de raza, color, nacionalidad o lengua. Una muestra notable de este interés mundial se vio en el Jamboree Mundial de la Mayoría de Edad (*N. del T.: celebrado cuando el Escultismo cumplió 21 años*), en Arrowe Park (Birkenhead), en 1929, cuando no menos de 42 naciones y 33 partes del Imperio británico estuvieron representadas por los 50 000 scouts allí reunidos (*N. del T.: era habitual que, al nacer el Escultismo en una colonia del Imperio británico, esta no formara una asociación independiente, sino que dependiera de la asociación inglesa hasta tener lo necesario para separarse de ella*).

En 1920, en la Conferencia Mundial de París, las Asociaciones de Boy Scouts del mundo crearon un vínculo tangible al fundar en Londres la Oficina Internacional de los Boy Scouts, que existe para fortalecer y consolidar los lazos de unión entre los scouts de 45 naciones (*N. del T.: la Conferencia Mundial de Lisboa de 1961 la rebautizó como Oficina Mundial, y de ahí que hoy hablemos de Oficina Mundial, Conferencia Mund-*

ial, etc. Más tarde se trasladó a Ottawa y, por último, a Ginebra, donde sigue hoy).

Entre otras iniciativas, hemos abierto un Chalet Internacional en Kandersteg, en el cantón de Berna, con capacidad para más de 200 scouts. Allí se reúnen cada año grupos de scouts de muchas naciones y conviven en medio de la majestuosidad de las montañas suizas. Las circunstancias y el emplazamiento del Chalet forman un marco ideal para cultivar la amistad y el entendimiento mutuo.

Las visitas entre scouts de distintas naciones, y las acampadas y excursiones en los países de unos y otros, crecen con rapidez. Es interesante señalar que en 1929, el año del Jamboree Mundial, más de 9000 scouts británicos visitaron 13 países distintos y confraternizaron con sus hermanos scouts de allí. Esto ha sido posible en gran parte gracias a los esfuerzos de la Sociedad de Naciones (*N. del T.: tenía su sede en Ginebra y fue la antecesora de la Organización de las Naciones Unidas*), que consiguió rebajar las tarifas para que los grupos de scouts pudieran viajar a otros países.

El espíritu de hermandad y simpatía que el Movimiento ha fomentado entre los scouts del mundo no puede dejar de influir de verdad en la paz futura y en la felicidad de las naciones. ¿O acaso los niños de hoy no son los hombres del mañana inmediato?

El Escultismo en ultramar y en el extranjero

El Escultismo se ha implantado prácticamente en todas las posesiones del Imperio británico, y hay unas 50 ramas del Movimiento en los Dominios y las Colonias (*N. del T.: se trata de distritos scouts en las colonias; con el paso de los años, muchos de ellos llegaron a ser asociaciones independientes*). Fuera de Gran Bretaña hay 315 340 scouts en el Imperio, y en 1930 su número aumentó en 24 393. Nunca se insistirá bastante en la importanc-

ia del Movimiento de ultramar para estrechar los lazos entre las distintas partes del Imperio, y el sentimiento de parentesco y hermandad que así nace no puede dejar de fomentar la armonía y la buena voluntad mutuas de las que depende la cohesión del Imperio.

En 1922 se creó, a modo de experimento, un Departamento de Migración para ayudar a emigrar a los Dominios a scouts y a jóvenes que hubieran recibido formación scout. Tuvo tanto éxito que, con la ayuda económica del Comité de Colonización de Ultramar, el departamento se había propuesto desde 1924 enviar no menos de 5100 scouts a distintas partes del Imperio. Las cartas alegres de los scouts que han llegado a los Dominios dan testimonio de la cordial acogida de sus hermanos scouts, de la ayuda que les ha prestado este departamento y de lo bien que les va en su nuevo entorno.

La Promesa Scout

Antes de llegar a ser scout, el muchacho debe hacer la Promesa Scout, que dice así:

Por mi honor, prometo hacer cuanto de mí dependa:

1. para cumplir mis deberes para con Dios y el Rey;
2. para ayudar a los demás en todo momento;
3. para obedecer la Ley Scout.

(N. del T.: esta es la Promesa original de Baden-Powell; cuando el Escultismo salió del Imperio británico, esta fórmula se cambió por los deberes para con la patria.)

La Ley Scout

Esta es la Ley que todo Scout o Rover Scout promete obedecer al ingresar. Cuando los muchachos la siguen, cala hondo y les forja el carácter, y ellos la llevan más lejos de lo que cabría esperar, con resultados notables. (N. del T.: *la traducción sigue el original lo más literalmente posible, para dar idea de lo que Baden-Powell quiso expresar; por eso cada artículo empieza por «El scout...», igual que en inglés empieza por A Scout**. En algunos artículos Baden-Powell añade un breve comentario, que va en cursiva.)*

1. **El honor del scout es ser digno de confianza.** *Si un scout dice «Por mi honor que esto es así», es que es así.*
2. **El scout es leal a su Rey, a su patria, a sus superiores, a sus patronos y a quienes están a su cargo.** *Esta es la esencia de la buena ciudadanía.* (N. del T.: «superiores» se entiende en el trabajo, no en el Escultismo.)
3. **El scout tiene el deber de ser útil y ayudar a los demás.** *Dicho de otro modo, debe «estar preparado» en todo momento para salvar vidas o socorrer a los heridos, y para hacer cada día una «buena acción» a alguien.* (N. del T.: aquí Baden-Powell usa el lema scout en inglés, *Be Prepared.*)
4. **El scout es amigo de todos y hermano de cualquier otro scout, sea cual sea la clase social a la que pertenezca.** *El scout no es presuntuoso: acepta a los demás tal como son y saca de ellos lo mejor.*
5. **El scout es cortés.**
6. **El scout es amigo de los animales.**

7. **El scout obedece sin replicar las órdenes de sus padres, de su Guía de Patrulla o de su Scouter.**
8. **El scout sonríe y silba ante cualquier dificultad.**
9. **El scout es ahorrativo.**
10. **El scout es limpio de pensamiento, palabra y obra.**

Para los Lobatos hay una Promesa y una Ley más sencillas.

La Promesa del Lobato:

Prometo hacer cuanto de mí dependa para cumplir mi deber para con Dios y el Rey, cumplir la Ley de la Manada y hacer cada día una buena acción a alguien.

La Ley de la Manada:

El Lobato hace caso al Viejo Lobo; el Lobato no se hace caso a sí mismo.

(N. del T.: es una traducción literal; de esta idea procede el «obedece» que usamos en nuestra Ley de la Manada.)

La manera de enseñar estas cosas a los muchachos sin aburrirlos se explica en *Escultismo para muchachos*, *Roverismo hacia el éxito* y el *Manual del Lobato*.

Nuestra organización, que aquí intentamos explicar muy brevemente, está regulada al detalle en *Reglamento, o cómo jugar el juego de Escultismo para muchachos* (*Rules or How to Play the Game of Scouting for Boys*).

Hay también una publicación mensual oficial para Comisionados, Jefes de Manada, secretarios y Scouters, llamada *El Scouter*, y un semanario para muchachos, *El Scout*.

2. Nuestros métodos



Organización

Bajo el patrocinio de Su Majestad el Rey y de un Consejo de Gobierno (*N. del T.: lo que equivaldría al Consejo Nacional*), tenemos una Oficina Central para la administración imperial (*N. del T.: es decir, de toda la Asociación, que abarca mucho más que el Reino Unido*), constituida mediante una Carta Real.

La administración local se delega, en cada país o dominio, en un Comisionado (*N. del T.: en la organización de tipo británico, el Comisionado Jefe es la verdadera cabeza de la Asociación*) y en un Consejo representativo muy activo en cada provincia o país, con una Asociación Local (*N. del T.: equivaldría a nuestro Consejo de Distrito*) en cada ciudad o centro.

Los muchachos se hacen scouts entre los 11 y los 18 años, en Patrullas de seis u ocho miembros. Dos o más Patrullas forman una Tropa. Cada Tropa tiene un Jefe de Tropa (*N. del T.: Baden-Powell usa la palabra Scoutmaster tanto para el Jefe de Tropa como para el Jefe de Grupo; en la traducción procuro distinguirlos*) y un Ayudante, que deben tener 20 y 18 años, respectivamente. Hay que poner el mayor cuidado posible al elegir a los Scouters, que son los responsables de la formación de su Tropa. Los

nombrar para el cargo la Asociación Local de cada distrito, a propuesta del Comisionado de Distrito, que representa a la Oficina Central Imperial ante la Asociación Local, y reciben su nombramiento mediante un certificado de la Oficina Central. Los Comisionados de Distrito y los Scouters son la columna vertebral del Movimiento, y encontrar a los hombres adecuados es nuestra mayor dificultad.

Los Comisionados y los Scouters son voluntarios (*N. del T.: no cobran, a diferencia de los ejecutivos que trabajan en el Movimiento, que reciben un sueldo*).

Los scouts más jóvenes se llaman Lobatos y son muchachos de 8 a 11 o 12 años (*N. del T.: las edades de las Secciones han cambiado en diversas Asociaciones*). (Los detalles figuran en un folleto que se puede pedir a la Oficina Central Imperial). Los Rover Scouts se organizan en Clanes (*N. del T.: la palabra que usa Baden-Powell en inglés es Crew**, que puede traducirse como «pandilla», «tripulación» y de otras maneras; en castellano solemos decir «Clan»)*, con la idea de retener a los muchachos mayores dándoles una formación avanzada y profesional, separados de los más jóvenes, de modo que pueda servirles de base para una carrera duradera. El lema de los Rovers es «Servir».

La Manada de Lobatos, la Tropa de Scouts y el Clan de Rovers forman juntos un Grupo Scout completo. Sin embargo, un Grupo puede estar formado solo por una o dos de estas Secciones. Cada Grupo debe tener un Jefe de Grupo, con Ayudantes para cada Sección. Normalmente, el Scouter responsable de la Tropa será el Jefe de Grupo, pero en ciertas condiciones se puede nombrar a otra persona.

Formación

Es fundamental que el Jefe de Grupo consiga algún tipo de local, una especie de club, donde los scouts se reúnan, reciban instrucción y puedan jugar. Lo mejor es dejar la administración de ese local en manos de los muchachos.

La formación en sí se divide en cuatro apartados:

1. **Carácter.** Desarrollo, ingenio, confianza en sí mismo, obediencia, valor y tenacidad.
2. **Destrezas manuales.** Los rudimentos de una afición o, llegado el caso, de una futura profesión.
3. **Servicio público.** Especialización en diversas formas de ser útil a los demás.
4. **Salud.** Desarrollo físico e higiene personal.

Los scouts se preparan para superar pruebas, por las que reciben insignias (*N. del T.: se refiere a las Especialidades*). Hoy existen más de sesenta, y muchas deben considerarse de utilidad pública, como las de ciclista, bombero, explorador, salvavidas y primeros auxilios. Otras corresponden a habilidades en diversos oficios y manualidades, como carpintero, fontanero, oficinista, cocinero, agricultor, manitas, pintor, jardinero, etc.

Los scouts llevan estas insignias con tanto orgullo como los alumnos de los colegios llevan los colores de su «casa» (*N. del T.: en los colegios ingleses es habitual dividir a los alumnos en houses o casas, y los uniformes deportivos de cada casa son de un color determinado*).

Siempre que se puede, se lleva a los muchachos al campo para formarse o para jugar, y al menos una vez al año se van de campamento una o

dos semanas, que es el mejor lugar de formación y de vacaciones que pueden tener.

Los muchachos participan en la administración de los asuntos de su Tropa y en su propia disciplina, etc., por medio de la Corte de Honor. Gran parte de la disciplina y de la formación corre a cargo de los propios jefes de los muchachos, cada uno en su Patrulla.

La formación de los jefes, a quienes generalmente se conoce como Scouters, la imparte una escuela central en Gilwell Park, en el bosque de Epping, donde se celebran cursos prácticos durante el verano y cursos por correspondencia durante el invierno (*N. del T.: estos últimos eran la antigua Parte 1 de los cursos de la Insignia de Madera, que consistía en un cuestionario que había que contestar por escrito*). Escocia tiene su propia Escuela de Formación en Wemyss Firs (estación de West Wemyss, Fife), y hay campos de formación reconocidos en la mayoría de los condados. No obstante, un Scouter no está obligado a hacer un curso de formación.

Quien no pueda dedicarse a un trabajo activo con los scouts, ni esté vinculado a una localidad concreta, puede mostrar de todos modos su simpatía por el Movimiento en su conjunto enviando a la Asociación de Boy Scouts una cuota anual o un donativo para invertir. Los donantes de 10 guineas en adelante (*N. del T.: la guinea era una moneda inglesa de la época que valía 21 chelines*) quedan inscritos como «Asociados Vitalicios» de la Asociación de Boy Scouts (*N. del T.: «asociado» no tiene aquí el sentido que tiene hoy entre nosotros; quizá se podría traducir por «miembro honorario»*) y tienen derecho a recibir publicaciones periódicamente.

Política religiosa

Esta política ha recibido la aprobación de las autoridades de todas las principales confesiones religiosas del Reino:

1. Se espera que todo miembro del Movimiento pertenezca a alguna confesión religiosa y asista a sus oficios.
2. Cuando un Grupo esté formado por miembros de una sola religión, se espera que el Jefe de Grupo organice las prácticas y la instrucción religiosas que considere mejores, tras consultar a su capellán o a alguna autoridad religiosa.
3. Cuando un Grupo tenga miembros de distintas religiones, se les animará a asistir al culto de la suya propia, y no se organizarán desfiles a la iglesia. En el campamento, la oración diaria y el oficio religioso semanal, sea cual sea su forma, deben ser lo más sencillos posible, y la asistencia será voluntaria.

Desfiles a la iglesia

No se permitirá ningún desfile conjunto de Grupos de distintas confesiones sin un permiso especial del Comisionado, y en ningún caso el Jefe de Grupo podrá presionar a los scouts para que acudan a lugares de culto que no sean de su propia confesión.

Como complemento de las prácticas religiosas mencionadas, y no como sustituto, los Grupos suelen organizar una reunión conocida como «Propio Scout» (*Scouts' Own*), para alabar a Dios y fomentar un cumplimiento más pleno de la Promesa y la Ley Scout.

Finanzas

El espíritu del Movimiento es que los muchachos ganen el dinero, no que lo pidan. A los Grupos, las Asociaciones Locales y los condados no se les

pide que contribuyan a los fondos de la Oficina Imperial, pero sí se espera que se ayuden entre sí en el ámbito local.

Los Jefes de Grupo deben publicar sus cuentas, y los muchachos inscritos tienen derecho a revisarlas. Debe aprobarse un sistema común de contabilidad, y las cuentas anuales deben someterse a una auditoría voluntaria de la Asociación Local.

El dinero necesario para los gastos de funcionamiento y para el equipo de campamento de los muchachos debe conseguirse en el ámbito local. No hay inconveniente en que los Grupos paguen una pequeña cuota de inscripción a la Asociación Local, si así se decide.

Las cuotas o donativos para la Asociación Local deben entregarse a su tesorero, y no a un Scouter o Dirigente en particular. Pero si, por circunstancias locales, alguien prefiere contribuir a un Grupo concreto que le interese, ese dinero debe recibirlo y administrarlo un Comité de Grupo creado con ese fin, y no un Dirigente.

Por una cuota anual de 5 chelines (o menos, en algunos casos), cualquiera puede hacerse miembro de su Asociación Local y tener voz en su administración.

La Oficina Imperial depende sobre todo de donativos, inversiones, los beneficios de la venta de equipo e insignias, y las inscripciones.

Las cuentas se publican en el Informe Anual y se pueden pedir al secretario.

Encontrarás más información en las páginas siguientes.

3. Nuestras necesidades



NUESTRAS NECESIDADES DE DINERO, YA SEA PARA AYUDAR A LAS Tropas o para desarrollar la Asociación, quedan suficientemente explicadas en las notas anteriores sobre nuestros métodos financieros. Pero, además de dinero, necesitamos hombres y mujeres dispuestos a prestar servicio.

Mañana mismo podríamos duplicar el número de Boy Scouts si hubiera Scouters suficientes para formarlos. Aunque no puedas unirme a un Grupo, hay muchas otras maneras de aprovechar tus servicios en tu localidad. Se necesitan instructores de manualidades y aficiones, y también examinadores y miembros de diversos comités locales.

Las señoras son especialmente necesarias con los Lobatos.

Además de los Comisionados de Condado y de Distrito, hay una Asociación Local en cada ciudad grande y en muchos pueblos. Escribe al secretario local y te dirá cómo puedes ser más útil; si no conoces su dirección, escribe a la Oficina Nacional y ella te pondrá en contacto con él. No podrás prestar a tu país un servicio mejor.

La ayuda económica al Movimiento de los Boy Scouts se justifica como negocio

Probablemente no hay en el mundo un gran movimiento social tan barato como el de los Boy Scouts. No solo ha arraigado en todos los países extranjeros, sino que ha llegado a todos los rincones del Imperio: no solo a los grandes Dominios, como Australia, Canadá, África, etc., sino también a islas pequeñas como Tristán de Acuña, en medio del Atlántico. En todas esas regiones hay Comisionados, Scouters y Jefes de Manada que trabajan sin ninguna remuneración, solo por el bien de la juventud del Imperio.

Esto supone un esfuerzo desinteresado. ¿En interés de quién? No de los propios Comisionados y Scouters, ni de una organización, sino de la comunidad en su conjunto: para que los hombres del futuro muestren con más plenitud que nunca aquellas cualidades —obrar bien, vivir con rectitud y pensar con limpieza— que dieron origen a la Comunidad de Naciones llamada Imperio británico.

El objetivo es la buena ciudadanía, que se consigue con métodos que atraen al muchacho y lo llevan, casi sin que se dé cuenta, a adquirir buenos hábitos de conducta, cuyo rasgo principal es el servicio voluntario y eficaz a los demás.

En este Movimiento no hay barreras de raza, de clase ni de religión. El muchacho indio y el muchacho británico, el alumno de un colegio de élite y el muchacho de un barrio pobre, y muchachos de cualquier religión, son todos iguales en esta maravillosa hermandad. Y ya han mostrado al mundo algo en lo que el mundo había empezado a dejar de creer: que es posible un sistema social basado en la armonía y la buena voluntad entre individuos, entre razas y entre naciones.

Estos resultados no se pueden lograr sin dinero. Y como, en el trabajo comunitario, lo que se consigue depende de la propia comunidad, la simpatía y la aprobación que se oyen por todas partes deben traducirse en hechos concretos: en aportaciones económicas generosas.

Es una propuesta comercial. El trabajo del Movimiento de los Boy Scouts, al ser preventivo, alivia inevitablemente la carga de todas las instituciones curativas, carísimas: hospitales, cárceles, reformatorios, instituciones benéficas de todo tipo, etc. No puede haber inversión más rentable que contribuir al desarrollo de un movimiento que ofrece un sistema de educación equilibrada —física, mental, moral y espiritual— que completa, en lo que toca al CARÁCTER, el aprendizaje ordinario de los libros en la escuela.

El Movimiento necesita el apoyo de todos los ciudadanos que deseen ver el fin de las luchas entre razas y del amargo odio de clases, de la ineficacia, el egoísmo y la mala voluntad, que juntos están sembrando las semillas de futuras guerras.

Lejos de ser un movimiento militar o semimilitar, como a veces se dice falsamente, los Boy Scouts están creando un ambiente en el que la guerra sea cada vez menos posible.

Se necesita dinero en todos los niveles del Movimiento: para el buen funcionamiento de la Oficina Imperial, que vela por la unidad y mantiene el sistema de formación en la línea correcta; para los Dominios y las Colonias, que lo necesitan para crecer en un campo más amplio; para las organizaciones de los condados, para las oficinas de los distritos y para cada uno de los Grupos.

El Movimiento de los Boy Scouts sufre económicamente porque no apela a la caridad. No hay que olvidar que esos muchachos de mejillas sonrosadas, alegres, sonrientes y eficaces, con el conocido sombrero scout,

están teniendo una oportunidad mejor en la vida por haberse unido al Movimiento.

(N. del T.: en la última página del original aparece un formulario para enviar donativos a la Oficina Imperial, que no se traduce.)